

Internet

¿ Una nueva Imago Mundi ?

Álvaro Bermejo/

Juan Aranzadi, Agustín Fernández Mallo, Ramón Guardans, Javier Moscoso, Vicente Verdú y **Remedios Zafra**

Desde el origen de la humanidad, cada revolución tecnológica ha precipitado una nueva visión del mundo. Como el paso del *Homo habilis* al *Homo sapiens*, y de la domesticación del caballo a la invención de la rueda, el mero ensanchamiento de los límites del mundo conocido ha venido conformando una espacialidad evolutiva y paralela a la dilatación del tiempo que depararon los calendarios de las primeras civilizaciones.

La invención del remo dibuja una percepción del horizonte, y la de la vela otra bien distinta. Sucede algo semejante con la distancia que separa la primera máquina de vapor y el primer motor de explosión, o el primer microscopio inventado por Galileo en 1610 y el telescopio espacial ideado por Edwin Hubble en 1940.

No tiene nada de accidental que, en la era de los grandes descubrimientos, la singladura de un visionario llamado Cristóbal Colón entre dos mundos y entre dos tiempos -desde la Edad Media al Renacimiento- viniera acompañada de la difusión de la imprenta ideada por el herrero Johannes Gutenberg adaptando las prensas utilizadas para exprimir el jugo del racimo de uva en la elaboración del vino. Con bastante anterioridad, en los albores del año 1000, un artesano chino llamado Bi Sheng ya había ideado una imprenta de tipos móviles de porcelana. De la misma manera, es cierto que hacia el siglo VII a.C. filósofos como Thales de Mileto o Anaximandro ya avanzaron la posibilidad de una tierra esférica. Y es muy posible igualmente que los vikingos de Erik el Rojo hollaran la verde Groenlandia mucho antes que Colón. Pero el verdadero cambio en la percepción de nuestro mundo sólo se produjo a partir del viaje del genovés y la máquina del alemán, pues sus hallazgos depararon una ruptura cultural de carácter global, marcando un sustantivo antes y después entre los planisferios medievales y las primeras representaciones de nuestro planeta tal como lo conocemos hoy que incorporaron los cosmógrafos del Renacimiento.

La nueva visión del mundo renacentista suponía un revolucionario cambio de perspectiva: de la horizontalidad de aquellos viejos planisferios medievales, saltamos a la esfericidad plasmada por las primeras cartas de Mercator. Nuestra "Imago Mundi" cambió de una vez y para siempre a partir de entonces. Cinco siglos después, nos encontramos ante un fenómeno semejante. La creación de Internet y todos sus mundos virtuales también parece llamada a marcar un antes y después. Si de la horizontalidad medieval pasamos a la esfericidad renacentista, Internet define un mundo postcopernicano y posteuclediano, abierto tanto a la pluridimensionalidad como a la multipolaridad. Y, por supuesto, también a la transversalidad más radical. Conceptos como "Sociedad en Red", "Conectividad" o "Paraísos Virtuales", circulan por la red de redes atravesando todas las fronteras de la ciencia y haciendo permeables todas las membranas del conocimiento.

Persuadida de sus muchos beneficios, enardecida ante sus desafíos, Internet opera como un gran atractor global carente de límites y en constante expansión que resultaría inexplicable sin un imaginario que reflejara su compleja Plasticidad.

Ahora bien, ¿hasta qué punto y en qué sentido esta trama de flujos inaprensibles está cambiando nuestras sociedades? Es decir, ¿qué nueva “Imago Mundi” está configurando la naciente Sociedad en Red?

Ambas preguntas nos invitan a una reflexión que responda a unos planteamientos semejantes en fondo y forma. Si hablamos de multipolaridad y de transversalidad, nada mejor que abordar el análisis de Internet con una consulta colectiva, transversal y pluridisciplinar, que genere por sí misma su propio tejido de respuestas en red. En las tensiones y conexiones que suscite por sí misma esta radiografía coral, en sus convergencias y divergencias, saldrá a la luz esa plasticidad tan difícil de definir que, sin embargo, expresa con su emergencia la transparencia de la Red, incluso en sus zonas más oscuras.

Desde esta perspectiva inicial, hemos reunido a seis pensadores heterodoxos Juan Aranzadi, Agustín Fernández Mallo, Ramón Guardans, Javier Moscoso, Vicente Verdú y Remedios Zafra en torno a nueve cuestiones muy abiertas. Estas son sus respuestas.

1 / La traducción literal de la palabra Utopía -“no lugar”- define literalmente una realidad virtual. La vigente utopía de la Red de Redes y de la Conectividad Total, ¿apela al mismo imaginario que las de Tomás Moro y Campanella?

Verdú / La utopía más repetida sobre la red en los últimos años es aquella que se ha llamado "Infotopía" (término de Cass R. Sunstein) y que se refiere a la ventaja que se deriva de poner en común el conocimiento de las gentes a la manera en que se construyó Linux o la Wikipedia. Esta idea del saber superior de la muchedumbre, contraria a la del saber genial o el saber del dúctor, se expresa en libros tales como "The power of many", "The Wisdom of Crowds", "Smart Mobs" y algunos más que fueron best seller en Estados Unidos y otros países anglosajones antes de que les cayera la crisis encima. En España se han divulgado en el interior de algunas grandes empresas.

Guardans / Me pone un poco nervioso la mistificación de pensar que ahora están pasando cosas extraordinarias sin quitarse de encima la arrogancia teológica de lo humano. Es cierto que hoy se juega con escalas gigantescas de lo micro a lo macro, desde la macroeconomía a la biología molecular. Es cierto que ahora esas escalas, impensables en otro tiempo, hoy son, además, plenamente visibles. Pero ese “mito” por el que los machos blancos somos distintos, superiores, hegemónicos frente a otras formas “menores” de existencia femenina o más rica en pigmentos epidérmicos sigue sustentándose con una tecnología de la ignorancia bastante temible que corre en paralelo a una notable patología asociada al tráfico de certidumbres. Necesitamos nuevas perspectivas para hablar con sentido de las montañas de información nueva que van desde las tramas de redes bacterianas a los flujos de recursos y basura que abarcan a todo el planeta. Las mitologías clásicas ya no valen, las nuevas realidades demandan nuevas narrativas.

Aranzadi / Lo que llamas “la vigente utopía de la Red de Redes y de la Conectividad Total” deja mi imaginación absolutamente fría, no me suscita ni me evoca nada, me deja completamente indiferente. En cuanto a las utopías de Tomás Moro y de Campanella, cuando las leí me aburrí soberanamente y tampoco estimularon mi imaginación. Creo que soy insensible a las utopías.

Fdz Mallo / Más bien creo que se definiría como una utopía basada en cierta anarquía, entendida como movimiento positivo de relaciones no regladas, que atienden a intereses momentáneos y buena fe de las partes, es decir, una utopía con todas las de la ley. Por otra parte, no creo que la Conectividad Total sea una utopía, mientras no se establezca en términos de igualdad entre los diferentes nodos. Es lo que Michio Kaku, profesor de física de la City University de Nueva York, que ha catalogado los diferentes "imposibles", ha denominado "Imposibles de tipo 1", es decir, situaciones y artefactos sobre los que no pesa ningún impedimento teórico ni tecnológico para que lleguen a producirse.

Remedios Zafra / Mientras la utopía como especulación de un ideal apela a una entidad imaginaria, la Red como utopía alude a una realidad. Bajo esa lectura, el no-lugar "describe" al ciberespacio, no lo imagina. No obstante, la literalidad que en la red asume esta homologación no la redime de juegos reflexivos sobre lo que "puede ser" o sobre lo que la inspira, de manera que podemos ver en Internet equivalencias e incluso la culminación de otras utopías políticas del pasado. Todo comienzo -y la socialización de Internet lo fue más que su propia gestación técnica- es momento para la utopía. En los '90 creímos que la Red no cargaría con los lastres del pasado, que el aplazamiento del cuerpo en las relaciones interfaceadas por la pantalla nos entregaría al desmantelamiento del "otro"... Nada más lejos. Hoy la Red ya no se muestra como algo inocente (nunca lo fue, pero lo parecía), y en ese sentido creo que vivimos un momento post-utópico. Justamente detrás de lo que más nos entusiasma de Internet: desjerarquización, democratización, creatividad de la multitud, conectividad, potencial imaginativo, desmaterialización... aparece su lado oscuro, los correlatos de otras formas de jerarquización y desigualdades que aplazan constantemente la utopía.

2 / Hobbes funda el Estado moderno sobre el mito de Leviatán. ¿Cuáles serían, a su juicio, los dos mitos fundacionales de la sociedad moderna y posmoderna?

Verdú / El mito es la llamada "hiperdemocracia" de Jacques Attali. Una suerte de poder difuso y relacional, sociedad en red donde tanto en la política como en la empresa, como en la familia, como en la religión, lo horizontal primara sobre lo vertical, la llanura de una democracia (barata o low cost) sobre el lujo de la jerarquía, cosa supuestamente de tiempos clausurados.

Guardans / Los mitos son juguetes, instrumentos conceptuales. A diferencia de otros consorcios biológicos, el grupo humano se ha inventado historias para reproducir formas de dominación de unos individuos sobre otros. Hay que abrir la información, compartir real y colectivamente las mejores herramientas propias de las nuevas escalas del conocimiento. De momento, tenemos acceso parcial a esas escalas inauditas, pero también una disparidad de acceso a los recursos absolutamente alucinante. El 2% de la población mundial controla el 50% de los recursos planetarios. Y si abrimos un poco más el arco de la exclusividad, seguimos teniendo un 10% que se reparte el 86% de esos recursos. Eso es más "heavy" que lo que se vivía en los tiempos de los faraones o de María Antonieta.

Podemos seguir creyendo a pies juntillas en las mitologías del progreso redentor, pero siguen reproduciéndose tremendas disparidades y formas de hegemonía y de explotación.

Aranzadi / ¿Los mitos fundacionales de la sociedad moderna? Yo diría que la principal ideología legitimadora (y mixtificadora) de la sociedad capitalista es la teoría liberal de la mano invisible del Mercado armonizando los intereses individuales contrapuestos, con su corolario ético de "vicios privados, beneficios públicos", y que la principal

ideología legitimadora (y mixtificadora) del Estado democrático es la teoría del contrato social en cualquiera de sus variantes (Locke, Rousseau, etc.). No tengo ni idea de qué pueda ser la “sociedad posmoderna” ni, por lo tanto, de cuáles puedan ser sus “mitos fundacionales”.

Fdz Mallo / El de la sociedad moderna sería, precisamente, el mito de la utopía del progreso indefinido por el que la humanidad llegaría a un estado perfecto. Es la utopía del progreso científico emanado del mecanicismo determinista newtoniano. De la misma manera que existía un Tiempo absoluto, debería existir un Fin absoluto, una Teleología. Se está hablando de un correlato del Tiempo Cristiano: el pueblo elegido avanza desde una creación, linealmente, hacia un Fin (Apocalipsis).

El mito fundacional del posmodernismo sería la posibilidad de negar las utopías modernas, y la existencia de un presente perpetuo que anule la Historia tal como se venía entendiendo. O un tiempo cíclico, más en la idea del Tiempo en la cultura helénica, para quienes el movimiento circular representa la perfección. En segunda instancia, el modelo físico que se le asocia es el de los “sistemas complejos”. En tercera instancia, esto lleva a asumir un cierto tipo de relativismo cultural.

En cierto modo, al negar cualquier utopía, la posmodernidad es la única “utopía” hasta la fecha que de momento se va cumpliendo.

Todo lo dicho sólo tiene cabida en el marco de las culturas occidentales: las palabras Modernismo y Posmodernismo, no tienen significado alguno fuera de ese marco; ni siquiera están definidas.

Zafra / Creo que el mayor mito de la sociedad moderna fue la propia “idea inspiradora” de los mitos ilustrados: la neutralidad de la razón, su poder e imparcialidad (incluso cuando se usaba para irrationalizar a quien convenía). Por su parte, la sociedad posmoderna parece fundarse en el descubrimiento de esta manipulación y, en consecuencia, en el desvelamiento de su sesgo y parcialidad. Queriendo superar el pasado hegemónico y excluyente de los que se apropiaron de la razón, se vale ahora de la pluralidad de historias y su (aparente) horizontalización (otro mito, aunque mientras lo usamos nos vale). Una imagen ilustrativa de estos mitos podría ser, a mi modo de ver, el “científico” Frankenstein como reflejo de la deriva de la modernidad, y el imperfecto, parcial e híbrido cyborg como mito postmoderno.

3 / Tras el eclipse del Siglo de las Luces los mitos ilustrados comenzaron a mostrar su lado oscuro y terrorífico. En adelante, y desde “Frankenstein” a “Fahrenheit”, la razón moderna no ha dejado de tener presente la amenaza por desbordamiento de sus principios. Según su criterio, ¿cuáles son los puntos más débiles -y los más fuertes- de la Sociedad Red?

Verdú / Lo más débil es su dificultad para producir verdad y confianza. La red es propensa a la mendacidad y el delito, a la falsedad, la carencia de rigor, el rumor por encima de todo. Lo más fuerte es su producción de comunicación interpersonal. A la gente lo que más le importa es la gente y si las tecnologías de la comunicación han triunfado tan espectacularmente es porque han contado con una demanda latente, ansiosa de relación contra la cárcel del hiperindividualismo que imperó en los países más ricos a finales del siglo XX.

Guardans / Desde la Ilustración por esta parte de mundo padecemos una dislocación de las formas de conocimiento, de modo que a una parte se le quita el placer y se inventa la Ciencia con mayúsculas. Así, se deja en otro compartimento lo que nos divierte e ilustra, que son las humanidades, pero desprovistas de cualquier utilidad práctica o política, sin poder ejecutivo. Eso sigue en vigor plenamente, en nuestro país el objetivo básico de la docencia durante varios siglos ha sido reproducir la repugnancia hacia las matemáticas y la aversión a la ciencia. El miedo sigue siendo

una industria enormemente rentable. Promover el miedo a pensar y el placer de las certidumbres acrílicas.

Aranzadi / Con independencia de los cambios que pueda haber habido en la ideología hegemónica en las sociedades “modernas”, creo que el “desbordamiento de sus principios” en el siglo XX (el Totalitarismo en su versión nazi o estaliniana: Auschwitz y el Gulag) registra más continuidad que ruptura con el Terror político de la Revolución Francesa, con los horrores de la Revolución Industrial, con la destrucción de la sociedad por el Mercado y con la dominación, explotación y exterminio de pueblos practicada por el colonialismo europeo desde el siglo XVI.

Fdez Mallo / Depende de lo que esperes de la Sociedad en Red, o dicho de otra manera, depende del grado de ingenuidad con que cada cual aborde el asunto. Para mí, descreído por naturaleza, tiene todos los puntos débiles o fuertes que cualquier otro tipo de sociedad, ya que no espero más de ella que de cualquier grupo al que se le atribuya la denominación de “sociedad”. En teoría, la Sociedad en Red, en contraposición al modelo jerárquico arbóreo, es horizontal, rizomática y carece de jerarquías. En la práctica, esto no es tan así, ya que topológicamente está diseñada como una red de Potencia Inversa, lo que quiere decir que hay nodos muy conectados y otros muy poco conectados. Basta con cortar los links que llegan a los nodos muy conectados para que ese sistema fracase parcialmente, lo que equivale a decir que no es una topología arbórea pero que sí se le aproxima. Un término medio que no es más que una ilusión para que podamos seguir jugando.

Zafra / Bajo mi punto de vista, ese desbordamiento de la razón moderna sigue siendo también descriptivo de las debilidades de la sociedad Red. Creo que todo aquello que posibilita Internet para la subjetividad y la colectividad corre el riesgo de ser desbordado por su propio exceso. En gran medida se nos vende con nuevas posibilidades de emancipación, conectividad, acceso y comunicación mediante la conversión de todos en productores, distribuidores y agentes autónomos de conocimiento, mientras se arbitran otras formas de organizar la visibilidad, el prestigio y el valor de lo que hacemos. También el exceso de información induce como estrategia fatal nuevas formas de censura, lo que Virilio definía como censura por “saturación” de información y datos. Esas derivas favorecen nuevas formas de dominio bajo la trampa de lo nuevo y lo falsamente democrático. El mundo on line reitera clichés identitarios y favorece la carencia de tiempo de reflexión, es decir, repite mucho de lo que criticamos en el mundo off line. La velocidad que propician los medios contribuye a reforzar ideas que ya estaban en nosotros, dando por hecho que lo que comunican no tiene por qué ser cuestionado. Sin embargo, si bien esta característica es propia de los medios de comunicación, es verdad que es mucho más visible en la televisión y todavía en la Red podemos enfrentarlo e intervenirlo.

4 / Las pantallas de “Fahrenheit” interactúan literalmente con los habitantes de las casas de ese mundo futuro. La conectividad puede ser una herramienta de control social prediseñada por los nuevos “Señores el Aire”, no tanto para abrir sus redes a la utopía, sino para tenerlo todo “atado y bien atado”?

Verdú / La opacidad puede ser la paradoja de la transparencia. La "pantalla total" de Baudrillard sería la metáfora del todo expuesto y a la vez velado por exceso de luz. El porno tiene esto: todo se ve y se ve tanto que tanto da que se vea. Acabamos sintiendo que no hay nada que ver. La red puede reproducir esta contradicción al presentarse como el lugar de la hiperinformación tan abrumadora que deja a oscuras.

Guardans / El control social cambia pero resulta difícil pretender valoraciones de cambio en términos absolutos: antes eran la vecina y el párroco, y ahora es una

webcam. Seguimos estando controlados. Luego hay una enorme patraña en torno a la “conectividad” digital que me hace mucha gracia, como si fuera el gran invento del siglo. Nuestras hormonas vienen de conexiones genéticas y metabólicas que se remontan en un proceso continuo a miles de millones de años, y de esa conectividad apenas se habla. La del cable es una tontería comparada con esa milenaria conectividad biológica que posibilita un sistema inmunitario como el nuestro. Aunque no seamos conscientes de él, llevamos puesto un complejísimo sistema de autodefensa que, de pronto, si se presenta un enemigo absolutamente desconocido para aquel individuo, puede ser vencido desde su interior, sólo porque un antepasado de hace miles de años le pasó una “chuleta” con las claves para desactivarlo. Esto es lo fascinante, esto es lo que hay que estudiar.

Aranzadi / Soy extremadamente torpe e ineficiente en el uso, más bien escaso, que hago de Internet, y de los distintos artilugios que han invadido mi vida en las dos últimas décadas por exigencia de la institución en la que trabajo, la Universidad. No sé si como causa o como efecto de ello, los aborrezco en grado variable: odio intensamente, en particular, el móvil y el e-mail, que violan constantemente mi espacio doméstico, imposibilitan mi aislamiento, me impiden disfrutar de la soledad y permiten que me localicen, conecten, controlen, interpielen y molesten personas e instituciones de las que, por lo general, sólo anhelo huir. Por lo demás, procuro vivir a ritmo lento, aprecio la reflexión sosegada y mi cerebro sólo funciona bien con una cantidad bastante limitada de información.

Fdz Mallo / No creo en teorías de la conspiración, sino en poderes bien definidos a los que no les interesan ciertas relaciones. Pero esto lo veo lógico, el mundo está lleno de tarados. Lo que nos ata también nos protege. El caso está en negociar hasta qué punto se conjuga la libertad en la red con el control de la red.

Zafra / La transparencia moderna de la máquina (que permitía ver el interior, conocer su funcionamiento y facilitar su reconstrucción) dejó paso a la interfaz digital contemporánea (una pantalla que no deja pasar el interior del aparato). Ciertamente esto propicia el misterio del “otro lado”, la opacidad de la Red, y nos lanza el reto de vivir con la sensación de que siempre hay un ojo al otro lado que lo ve todo. Personalmente me resulta angustioso no sólo que todo pueda estar siendo visto sino además siendo grabado, es duro vivir con nosotros mismos. No tengo claro si estamos habituándonos a esa sensación de vivir bajo un panóptico, ni si esa mirada que sobreentendemos tras la webcam, los dispositivos móviles, los edificios públicos y los satélites, sigue incitando -foucaultiana- a vigilarnos a nosotros mismos. Claro que la conectividad tiene el correlato de la trasgresión de la intimidad, pero tampoco hemos de olvidar que eso que llamamos “señores del aire” cumple la función de mantener la alerta, (necesitamos a “los bárbaros” decía Kavafis). Toda utopía exige ubicar la amenaza, la posibilidad de dirigirnos al poder, poniéndole nombre y rostro, sea de monstruo, de rey, de adolescente burlón, de “gran hermano”... o siendo simplemente señor de aire.

5 / El mito de la “Vida en Conexión Total” ha venido a coincidir con el Fin de las Ideologías, pero también con el resurgir de los nacionalismos de toda especie y el florecimiento de las más variopintas éticas ensimismadas. ¿Demasiadas coincidencias en el gabinete de los espejos?

Verdú / El nacionalismo me parece una excrescencia del pasado. Esta época de la que se habla siempre tan mal induce a la melancolía del pasado pero así como sería ridículo o pintoresco ir al cine montando una mula es grotesca la pretensión nacionalista, aprender a hablar como los ancestros y cosas por el estilo.

Guardans / No acabo de entender muy bien qué entendemos hoy por ideología. ¿El Marxismo? Tiene una gran tradición en el mundo académico, en la práctica casi siempre se ha estropeado porque el partido se transforma en iglesia, dogma y terror. Algunos de los teóricos -Antonio Gramsci, Rosa Luxemburgo por ejemplo- siguen siendo útiles para analizar las tensiones sociales de hoy en día. Me parece peligroso el gamberrismo metafísico de fondo teológico, dogmático, o las intoxicaciones identitarias que sustentan el nacionalismo. En cualquier caso, el problema no es tanto una cuestión de sistemas ideológicos, sino la vieja cuestión de la reproducción de las dominaciones de clase y la desigualdad de acceso a los recursos y a los discursos dominantes.

Aranzadi / No entiendo muy bien eso de “La vida en conexión total” pero te diré que cada día aprecio más las relaciones humanas cara a cara y cuerpo a cuerpo, la cercanía selectiva de personas libremente elegidas y siempre modulada y contrapunteada por fases de distancia, y prefiero la comunicación oral a la escrita. Es decir, me horroriza la idea de una “conectividad total” y no encuentro atractivo alguno al “chateo”, los foros, los blogs y demás formas de masaje virtual que, al parecer, colma a tantos de placer.

Fdz Mallo / Los nacionalismos son la reacción nostálgica de la modernidad ante la apariencia de la Conexión Total. El nacionalismo se fundamenta en 2 mitos: el antes citado de la modernidad, la existencia de un Tiempo lineal y de un pueblo elegido que, incontaminado, avanza hacia su propio destino. Y el mito de la reversibilidad temporal, que es pre-moderno, es decir, la posibilidad de hacer el movimiento inverso hasta el Origen. La combinación de estos dos movimientos contrapuestos da la anulación de ambos para resultar la ilusión de velocidad cero. No es el mismo caso de la posmodernidad, que niega la Historia pero no por velocidad cero sino por movimiento circular, es decir, que en cada uno de esos giros circulares, en cada *loop*, el sistema posmoderno se va retroalimentado, va obteniendo un aprendizaje, el típico de los sistemas complejos antes citados; y eso es la Conectividad Total, la ilusión de ese *loop*, o sistema de *loops*, retroalimentándose sinérgicamente.

Zafra / Me da la impresión de que ambos movimientos (conexión total y nacionalismo) forman parte del mismo escenario, que entre sí actúan como background el uno del otro, y ante el sentimiento de pérdida que lo global sugiere a lo local, éste se refuerza intentando contrarrestarlo, casi homeostáticamente. Así, el auge del mundo virtual y de la conexión total coincide con un momento de intensas reivindicaciones de identidades locales y nacionalismos. Curiosamente también el mundo virtual coincide con el resurgir de visiones materialistas, tanto ecologistas, como de imparable y ascendente culto al cuerpo. Esto último no acontece sólo fuera del mundo virtual sino también instrumentalizando el medio on line. Tales éticas ensimismadas son respuesta inevitable a la sobredosis de dispersión de la conexión total y, como efecto, a la sensación de pérdida de anclaje del sujeto y de nuestras historias.

6 / Walter Benjamín relaciona la raíz de todos los mitos contemporáneos con la Civilización de la Imagen. ¿Las imágenes han sustituido a las palabras en el dominio del inconsciente colectivo?

Verdú / La cultura del libro se encuentra en remisión. La mayor parte del saber no se encuentra en los libros sino en las pantallas, en los viajes, en las múltiples relaciones superficiales y efímeras. La cultura es audiovisual, emotiva, sensacional o sensacionalista. El conocimiento por el libro requiere de la concentración, el desciframiento, la lentitud temporal. Nuestra época es lo contrario: patina sobre un mosaico para entender la variadísima totalidad. La comprensión en profundidad es

igual a afianzarse en un punto mientras que la comprensión del mundo en las pantallas requiere la máxima movilidad. Frente a la vista en vertical de la lectura, la vista panorámica del espacio audiovisual.

Guardans / Las imágenes son palabras y las palabras son imágenes. Tengo delante un texto de casi mil páginas que describe la manera en que las ilustraciones técnicas, los “Tu”, en china transmiten conocimiento. Las culturas de la escritura tienen precedentes fastuosos en las redes biológicas, que también establecen sus propios flujos de comunicación. Las sociedades y los individuos se construyen sobre su pasado y responden en su marco de referencia presente en función de las competencias adquiridas, biológica y socialmente.

Aranzadi / En realidad, fueron los distintos sistemas de escritura, especialmente la escritura alfabética, los que promovieron esa sustitución, puesto que la palabra escrita es un grafema, una imagen, que reproduce los fonemas de la palabra hablada y hace que ésta pase de ser oída a ser vista.

Más adecuada que la categorización de Benjamín me parece el viejo diagnóstico de Guy Debord y los situacionistas, para quienes vivimos en una Sociedad del Espectáculo, es decir en una sociedad capitalista en la que “el Capital ha llegado a tal grado de acumulación que deviene Imagen”. Desde esa perspectiva “la Red” no sería sino un avatar más del Fetichismo de la Mercancía.

Fdz Mallo / La hegemonía de la palabra sobre la imagen se ha perdido. De hecho, la novela y la poesía son géneros muertos en el sentido de que no tienen ya ningún impacto en la sociedad. No así el cine. Ocurre que ver, mirar es un acto mucho más natural e innato que leer, es decir: todo mundo nace viendo, pero no leyendo. Las palabras son un álgebra, una elaboración cerebral muy compleja y tremendamente abstracta, para nada son evidentes. La hegemonía de la imagen es algo muy consecuente con la posmodernidad por un motivo: el lenguaje (las palabras) de las culturas occidentales está basado en una temporalidad lineal, nuestras frases se mueven hacia alguna parte. Si, según los presupuestos de la posmodernidad, ya no avanzamos más que en círculo, ya no vamos a ninguna parte, es más lógica una representación por imagen, que carece de aquel pulso vectorial de la narración. La imagen es toda una y se da simultáneamente; en esencia, no va a ninguna parte, es una forma de representación que para un clásico sería hasta incluso primitivista, la inscripción de imágenes en las cavernas. Esto se une con el UrPop, que ha teorizado Eloy Fdez. Porta en su libro *Homo Sampler. Tiempo y consumo en la Era Afterpop*.

Zafra / No creo que puedan sustituir a las palabras pero sí eclipsarlas, hasta el punto de definir una época singularmente superficial como la que vivimos. Esto es una crítica, claro está, no contra las imágenes, meros vehículos, pero sí contra su uso como instrumentos de neutralización del pensamiento. La velocidad que induce la imagen en movimiento fortalece un tiempo menos reflexivo (Bourdieu), acentúan la sensación de fugacidad, el refuerzo de lo simbólico, del pasado, de aquello que no exige reflexión porque ya está en nosotros. Sin embargo, creo que la imagen en la Red difiere de la imagen de otros medios. Como contrapartida, la imagen digital nos convierte a todos por fin en productores, por fin en “artistas”. Su maleabilidad acentúa su carácter procesual, nunca esencialista y nos sitúa un nuevo marco simbólico donde todo (hasta nosotros en nuestras representaciones virtuales) es maleable.

7 / Si verdaderamente el conocimiento que circula por la Red es libre, fragmentario y contradictorio, ¿qué clase de “Imago Mundi” se puede fundamentar sobre esa base? ¿Existe un nuevo Discurso del Método, una Clave de Bóveda, un Plan, un Fin, una “Teoría”?

Verdú / No hay plan, ni proyecto a largo plazo, ni meta predeterminada. Como en los videojuegos la peripecia crea la siguiente peripecia, la interacción altera continuamente el camino y su objetivo. No hay imago mundi. El mundo se confunde con su realización y la incertidumbre del proceso.

Guardans / Hay nueve mil millones de individuos viendo el mundo pasar, cada uno con su perspectiva, todas legítimas. No hay un punto central desde donde el mundo se entiende mejor. Las simplificaciones identitarias son tan ridículas como los discursos acerca de la globalización con rumbo y capitanes al mando de la nave.

Aranzadi / Supongo que “la Red” habrá dado pié a que innumerables iluminados elaboren nuevos Discursos del Método y encuentren nuevas Piedras Filosofales, pero no tengo ni idea de si ha contribuido al aumento o a la disminución del número de videntes, profetas y predicadores de la Verdad. Mi impresión es que la necesidad humana ni aumenta ni disminuye, sólo se transforma.

Fdz Mallo / Se puede ver de dos maneras. Desde la primera, sigue vigente la imagen de Baudrillard en El Crimen Perfecto, que viene a decir que ese crimen perfecto se ha cometido: nada se sale fuera del mercado, que lo ocupa todo; hasta el movimiento más anti-mercado pertenece al Mercado. Desde otro punto de vista, entender si existe una Teoría razonablemente completa del conocimiento en sí, creo que sí que existe. Sólo que tu pregunta va cargada con la trampa de paradigmas modernos, como por ejemplo, Discurso del Método o un Fin. Lo fragmentado, hoy, ya no es necesariamente contradictorio, o ya no es “ruido informativo” ni tan siquiera es Spam. Muchos estamos haciendo obra precisamente con ese Spam, redefiniéndolo estéticamente. En principio, el conocimiento en la Red, como en todo “organismo” se autorregula hasta extremos razonablemente aceptables.

Zafra / Heredamos esa necesidad de agarrarnos a métodos, claves, bases teóricas que nos tranquilicen. Pero tal vez ya sea hora de reivindicar el valor de lo imperfecto y lo contradictorio. Nuestras relaciones, el conocimiento, el arte, nuestra vida rebosa contradicción y, claro que las teorías, los discursos del método, intentan clarificar y ayudarnos a vivir pero en gran medida homogeneizan y simplifican las cosas. No se trataría de reivindicar una entropía donde la incertidumbre nos paralice, sino de restituir su valor productivo a lo fragmentario y a lo contradictorio, reconocer los nuevos retos y las nuevas responsabilidades de la multitud conectada (la creatividad colectiva), sin esperar un “imago mundi” que nos sea impuesto por otros, como filtración de unas utopías elitistas. No obstante, y coherentemente con esa contradicción de la época, seguiremos hablando de sentido y de teorías finalistas. Es muy posible que no resolvamos la cuestión. Pero como el mito para Lévi-Strauss, nos afianza la sensación “extremadamente importante” de que podemos entender el mundo, de que realmente lo entendemos.

8 / La mesa virtual del mundo en red presenta, al menos, dos lados muy dispares: el de las sociedades progresivamente opulentas y el de las perpetuamente pauperizadas. Desde el inquietante Tercer Mundo, que no desde la seductora “Tercera Cultura”, Aminata Traoré pregunta: “¿Conectados a qué?”. ¿Qué le respondería usted?

Verdú / Es el asunto de siempre. ¿Cómo ser felices cuando hay tanto desdichado? ¿Cómo pensar si tanta gente no puede ni comer? ¿Cómo celebrar la interconexión si hay tanta población desamparada? El mundo camina en una dirección más salvadora de lo que se le atribuye. Por primera vez en la historia se está construyendo la mundialización efectiva, el sentido planetario de la Humanidad.

Guardans / Claro que estamos conectados: todo el planeta tuvo acceso a los confetis radioactivos que liberaron las bombas, pruebas y accidentes desde 1945. No por estar más conectado a Internet se deja de estar subordinado. Estoy muy de acuerdo con Amartya Sen cuando dice que las identidades singulares, la construcción de certidumbres, sumisas, absolutas y centrales, son formas de artes marciales para enfrentar unos a otros. Es importante desinventar toda esa tontería identitaria y nacionalista. El yo es poroso, el mundo un proceso distribuido con una larga memoria.

Fdz Mallo / Pienso que la “mesa virtual del mundo en red” sólo es aplicable al Primer Mundo. Las sociedades pauperizadas no tienen acceso a esa mesa virtual, están ocupadas en sobrevivir, mientras que nosotros cada vez somos más opulentos, lo que crea un agravio creciente, acelerado. Es como si de repente hubiéramos creado entre ellos y nosotros una zona de “energía oscura” que acelera nuestro Primer Universo en tanto el Tercer Universo se queda atrás.

Zafra / Creo que el sentimiento de culpa de Occidente es un arma peligrosa que induce en gran medida a la parálisis y con frecuencia a la hipocresía. El discurso es global pero la conexión sólo para privilegiados. También el contexto en que se formula esta pregunta es ya parte de la respuesta de la desigualdad, porque ¿qué responde el arte?, ¿qué responden los artistas?, ¿qué hace este texto por responder responsablemente a esa pregunta desde el lado de la opulencia? Hablamos de globalización y red porque todos estamos conectados pero a una profunda asimetría y a sentidos distintos de progreso. ¿Conectados a qué?, pregunta Traoré... y, desde la calefacción de nuestras casas conectadas podemos formular deseos de “conexión” a una alterglobalización, e imaginar nuevas utopías que nos muevan, incluso trabajar por ellas. Pero con seguridad Traoré sabe la mejor respuesta a esa pregunta, no necesita que pensemos por ella, en todo caso que pensemos con ella, como ella dice, “que los comprendamos primero”.

9 / Según su criterio, ¿cuál es el lugar de las ciencias del relato, como la literatura o la filosofía, en el horizonte de las nuevas utopías virtuales?

Verdú / La filosofía ha dejado de practicarse porque reclama inexcusablemente la escritura y la lectura, la mediación del libro. Respecto al relato: todo es relato, todo son cuentos. Storytelling dicen los norteamericanos y Salmon, un autor francés, lo ha explicado en su reciente libro con ese nombre. La política, la crisis económica, las noticias del tiempo, todos son storytelling. Frente a la reflexión, la narración. Frente al pensamiento lógico, la fábula, en el lugar de la moral, la moraleja.

Guardans / Los últimos relatos que he leído con interés están en el libro de “Somadeva”, un clásico en sánscrito del siglo XI. El título es “Océano de los ríos de cuentos”, y contiene un hermoso flujo de historias que permite disfrutar al constatar que no todo el mundo está obsesionado con las mismas manías, la historia es el rastro de muchas formas de libertad. ¿Cuántas páginas de historia de África o de Asia hay en un libro de texto de nuestro país? ¿Es que no tienen historia?

Fdz Mallo / Contrariamente a lo que piensan otros, que piensan en términos de imparable especialización, creo que todas las disciplinas irán convergiendo en una estructura más o menos amplia y común. La filosofía, la literatura, la economía, las artes y hasta la cocina, tienden a aplicar modelos de las ciencias para explicarse y para explicar la fracción de mundo que cae dentro de su ámbito. Las estructuras internas usadas por las ciencias, unidas a las teorías de redes, parecen ser el horizonte al que tenderán todas ellas si quieren sobrevivir como parcelas autónomas y al mismo tiempo interconectadas. En este sentido, por paradójico que parezca, creo que se tiende a una situación parecida a la pre-Ilustración, en la que los conocimientos

se hallaban casi unidos. En aquella época la metáfora que los unía era de carácter religioso, ahora son las metáforas proporcionadas por la ciencia, una religión como otra cualquiera.

Zafra / Los cambios tecnológicos que suponen una modificación de las relaciones entre las personas suelen ir acompañados de cambios en las ciencias del relato. Tengo sensaciones encontradas al respecto. Por un lado percibo una crisis de la filosofía y el pensamiento motivada por la celeridad que inducen los medios (me sumo a la rotunda sentencia de Bourdieu: no es posible el pensamiento sin tiempo para pensar). De otro lado, advierto cómo antes de Internet unos pocos escribían y muchos leían, pero ahora “todos” escribimos y algunos leen. Varía por tanto la dinámica, antes unidireccional, y también las estrategias de acceso al lector/a, orientadas cada vez más a primar nuestra conversión en *prosumidores* de texto, la captura del “mayor número de ojos” que lean-visiten los best-sellers de ayer, hoy y mañana. Claro está que la horizontalización de la Red aquí es pura falacia, puesto que, si bien todos escriben, no todo tiene la misma “visibilidad”. Por otra parte, sí que Internet está favoreciendo un cambio más profundo en la publicación del relato del “yo” (blog), y el archivo de las vidas y pensamientos de las personas. Creo además que literatura, filosofía y diría, incluso que otras ciencias del relato como la etnografía confluyen en nuevos formatos de la utopía virtual. Lo escrito se funde cada vez más en tonos más divulgativos, dando como resultado la proliferación de textos híbridos, con frecuencia participativos y habitualmente aforísticos... Faltos de tiempo de pensamiento, mejor leer más y más rápido (tantas cosas que ver, tan fugaz la tendencia).